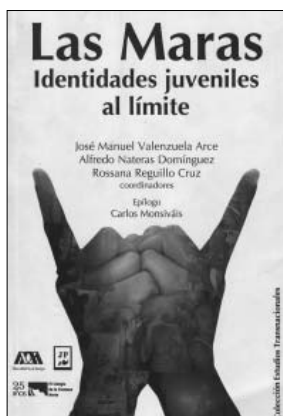


Aurora
Zavala Castillo

Las maras. Identidades juveniles al límite

José Manuel Valenzuela Arce, Alfredo Nateras Domínguez, Rossana Reguillo Cruz
(coords.)

El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma Metropolitana/Casa Juan Pablos
México 2007
383 págs.



reseña
compte rendu

El libro *Las maras, identidades juveniles al límite*, forma parte de la colección Estudios Transnacionales.¹ Constituye un trabajo colectivo, dedicado al análisis del fenómeno social de las maras. Reúne un conjunto de ensayos que permiten vislumbrar las continuidades y rupturas que se crean desde los diversos discursos² y representaciones sociales que se tienen de estos agrupamientos identitarios; el hilo conductor del libro nos invita a la reflexión a partir de la complejidad de ejes temáticos que se desarrollan, facilitando la lectura y comprensión de la heterogeneidad de aristas que se abren en relación a estas identidades.

Integrado por diez ensayos, un glosario y un epílogo, la obra ofrece información etnográfica, datos y estadísticas de diversos organismos nacionales e internacionales, estudios comparativos que buscan comprender el sentido que define la presencia de maras y pandillas en diversos países.³

El propósito de esta nota no es realizar una exposición puntual de cada uno de los ensayos que integran la obra; me interesa compartir sólo algunas de las aportaciones y posibilidades que brinda el libro, a fin de generar en el lector la curiosidad y el interés por el tema. La senda del libro inicia con “La mara es mi familia”; el punto de partida es fundamental dado que el autor José Manuel Valenzuela precisa la dimensión estereotipada que se ha realizado sobre las maras, reflexionando tres limitaciones importantes, siendo la presentación de los jóvenes que integran las maras como pandilleros y delincuentes, o bien como consecuencias de los rezagos socioeconómicos de Centroamérica y por último considerándolas un agrupamiento informal atravesado por fuertes componentes de violencias.

Decide hacer frente a estas limitaciones, destacando la necesidad de incorporar marcos de interpretación sociocultural al fenómeno marero a partir de lo que el autor define como pachomas, pachucos, cholos y maras, proceso que no es considerado como lineal dado que implica una serie de

1 La colección tiene como objetivo la difusión de trabajos que permitan la variedad de enfoques teóricos y diversidad de experiencias de organización comunitaria; se abocan a la investigación, reflexión y acción social.

2 Los diversos discursos que se crean en relación a las maras van desde un discurso político institucional, discurso mediático, académico y el discurso de los jóvenes integrantes de las maras.

3 Las maras tienen presencia en los Estados Unidos, al sur de México, en Centro y Sudamérica. Estudios recientes muestran la presencia de bandas latinas en Barcelona.

continuidades, coincidencias, apropiaciones, articulaciones y recreaciones, pero también rupturas y conflictos en las diversidades de sus prácticas. Así mismo este proceso permite la emergencia de códigos estructurados, que definen un lenguaje, una determinada estética, cuerpos territorializados y significados a partir de componentes y referente simbólicos, que se ubican inmersos en sus cotidianidades dentro y fuera del barrio. La experiencia diaria de estos agrupamientos identitarios es marcada por la violencia, drogas, el carnalismo y la muerte cotidiana.

En “Las maras salvadoreñas: nuevas formas de espanto y control social”, por Roxana Martel Trigueros, la autora acierta en reflexionar lo que denomina: “un nuevo rostro generador de miedos en los salvadoreños”, producido bajo un discurso sistemático, mediático y político institucional, difundido por los medios de difusión colectiva. Muestra a partir de un recorrido los datos oficiales que describen el discurso protagónico sobre la violencia, situando a el Salvador como el país más violento en América Latina en términos de homicidios. Enfatiza las principales formas de violencia juvenil ubicando a la violencia estudiantil, el consumo cultural de los jóvenes y la violencia de las pandillas siendo las maras. Plantea de acuerdo con Bauman: “Las maras se convierten en los nuevos parias y espanto social del proyecto político regional a partir de las estrategias discursivas y narrativas dominantes, siendo uno de los mecanismos operadores de exclusión, la condición de criminales que se hace de los jóvenes, donde los rasgos de identidad individual desaparecen, proveyendo por tanto a los jóvenes una identidad colectiva: las maras. Se da la categorización y usos de metáforas y la visibilidad de personajes emblemáticos como el Diablito”.⁴

José Martín Iñiguez Ramos en “Las maras, un problema sobredimensionado”, centra su ensayo en la descripción del fenómeno social llamado mara, estableciendo las diferencias y coincidencias entre el Barrio 18 y la Mara Salvatrucha 13, plantea que estos agrupamientos identitarios no son espontáneos, constituyen el producto de procesos migratorios mexicanos y centroamericanos hacia los Estados Unidos, son considerados como fenómenos transfronterizos o transnacionales, donde su origen data después de la segunda guerra mundial.

Apoya su reflexión en datos retomados por un estudio realizado en el Salvador,⁵ centrando de esta manera su tesis: “Las maras no son el problema principal” de los Estados centroamericanos, mexicanos o de Estados Unidos, “son producto de un fenómeno mediático”, sustenta su planteamiento en Giovanni Sartori.⁶

Javier Navarro Briones nos presenta “La construcción de un enemigo: Seguridad, maras y derechos humanos de los jóvenes”. La importancia de este texto radica en el análisis y noción de construir y potencializar imágenes a partir de la generación de miedos colectivos en relación a un discurso que construye “miedos” como la forma de resolver los malestares sociales, siendo en este caso las maras.

El autor plantea el contexto del debate sobre las maras desde México, ubica una gran complejidad del fenómeno social en función de las relaciones que se establecen entre los individuos de manera regional y global que confluyen en las fronteras mexicanas, aunado a la pobreza, los procesos migratorios, el crimen organizado, el tráfico de personas, armas y drogas desencadenan una premisa peculiar ante los cuerpos de seguridad pública, donde todo indocumentado centroamericano o no debe ser sujeto a un proceso de investigación judicial.

4 Christian Magaña, alias “El Diablito”, de la Mara Salvatrucha, según fuentes del *Diario de Hoy* (05/09/03).

5 Estudio realizado por José Miguel Cruz y Nelson Portillo Peña, “Solidaridad y violencia en las pandillas de el Salvador, más allá de la vida loca” en 1998.

6 El *hombre videns*, donde explica que el predominio de la televisión permite la creación y formación de una opinión pública basada en una sociedad teledirigida donde ya no es necesario la reflexión y la crítica, dado que las ideas, tanto políticas, económicas y culturales, son dirigidas donde el ser humano se convierte en un *homo videns*, dando prioridad sólo a la serie de imágenes saturadas que nos proporciona la televisión, generando la ausencia y nula capacidad crítica de análisis y de lectura.

Esto conlleva a la maleabilidad y perversión del fenómeno marero a partir de las representaciones sociales que se generan considerándolos como unos criminales, jóvenes peligrosos, siendo el enemigo interno. Su reflexión se coloca en la perspectiva del chivo expiatorio,⁷ el cual se fundamenta en la reproducción del mito sobre la transgresión del orden comunitario por agentes extraños, siendo las brujas, judíos, comunidades árabes, migrantes, jóvenes, lésbicos, homosexuales, entre otros, así la minoría resulta ser la perseguida y de víctima se convierte en victimario.

Como se observa, la serie de ensayos presentados en esta obra aportan propuestas académicas que acceden a la comprensión del fenómeno social de las maras a partir de una visión sociocultural, donde la investigación no sólo se debe quedar en un documento; es necesaria la generación de propuestas de acción social a partir de referentes metodológicos que den cuenta de los sentidos y significados de los agrupamientos identitarios, el diseño de políticas públicas, la construcción de ciudadanía, creación de espacios sociales y culturales que accedan a reconstruir el tejido social y den cabida a la credibilidad de las instituciones.

7 René Girard, en medio de la persecución del chivo expiatorio, se le hablará de la fuerza extraordinaria de la víctima, de la influencia oculta que ejerce y que sigue ejerciendo sobre la comunidad, pág. 202.